

Cuantificación impactos micro-macroeconómicos y sociales de la crisis cafetera en Colombia*

Centro de Estudios Regionales,
Cafeteros y Empresariales –CRECE¹

INTRODUCCIÓN

La caficultura colombiana atraviesa hoy por una de las peores crisis de su historia. En efecto, como lo muestra Pizano (2001), en el año 2001 se registró el precio real externo del café más bajo en 180 años de historia. No obstante, a diferencia de décadas anteriores, actualmente el comportamiento del negocio cafetero no tiene unos impactos macroeconómicos de tan grande magnitud. En la década del 50, por ejemplo, las exportaciones cafeteras representaban el 9,7% del PIB nacional, mientras que en el período 90–98 aportaron el 4,4% (Pizano, 2001), y en el año 2001 no logran aportar el 1%. Esto implica que la actual crisis de los precios internacionales del café no tendrá unos efectos macroeconómicos inmediatos de tan amplia magnitud como otras crisis anteriores. Sin embargo, esta pérdida de peso macroeconómico no se debe únicamente a la drástica caída de los precios internacionales del grano como consecuencia de la ruptura del pacto internacional en 1989. También está el hecho de que las exportaciones menores de Colombia crecieron considerablemente en la década de los noventa, lo mismo que las de hidrocarburos. De cualquier manera,

a pesar de esta pérdida de importancia macroeconómica de la caficultura, la actual crisis ya ha tenido y tendrá graves efectos microeconómicos y sociales, principalmente, que pueden redundar en efectos sobre el mercado laboral de no menos importancia. En este sentido, el café tiene una característica determinante que lo distingue del resto de la economía: si bien su contribución relativa al valor agregado total es baja, su contribución a la generación de empleo de pequeños productores es alta y, por esta vía, su contribución a la generación de ingresos para los hogares de esos productores también es comparativamente alta en el sector agropecuario. En efecto, la producción de café en Colombia genera directamente 529.246 puestos de trabajo y recae sobre 566 mil productores. El 73,71% de las fincas cafeteras posee un tamaño que varía de 0,1 a 5 hectáreas (Ha en adelante). Una proporción importante (37,15%) está constituida por fincas menores de 1 Ha. Comparando el tamaño de las Unidades de Producción Agropecuaria (UPA) cafeteras con el tamaño de las plantaciones de café, se observa una mayor frecuencia en el rango de 1 a 5 Has. en el tamaño de las UPA, mientras que la mayor frecuencia para el tamaño de las planta-

* Estudio realizado por: Mauricio Perfetti del Corral, Liliana Velásquez Martínez, Oscar Alberto Ortiz González, José Fábber Hernández Ortiz, Pablo Rolando Arango Giraldo

1. Los autores quieren expresar sus agradecimientos a los siguientes investigadores del CRECE: a Jorge Enrique Muñoz Ayala, quien realizó los cálculos correspondientes a los cambios en las condiciones de vida; a Bernardo Andrés Taborda Figueroa, quien calculó los rendimientos físicos de la caficultura; a Isabel Cristina Calvo, quien manipuló la información correspondiente a los PIB departamentales y regionales y a las inversiones del gremio cafetero; a Gustavo Adolfo Ochoa, quien realizó la espacialización de las variables relevantes a lo largo del estudio; Anibal Antonio López Bello fue un apoyo constante para el manejo de las bases de datos y el software.

ciones se encuentra en el rango de 0,3 a 1 Ha. Estas características son precisamente las que determinan el impacto micro económico y social de la crisis cafetera.

La combinación de precios bajos permanentes en el mercado, con dos factores determinantes: i) la concentración de la producción en pequeños productores, y ii) la estructura de empleo y costos, significa que alrededor de 307 mil personas podrían quedar cesantes ante la imposibilidad de producir café de calidad en las condiciones actuales del mercado.

En este contexto, se hace necesario cuantificar el impacto de la crisis, para elaborar medidas eficaces con miras a aminorar el efecto de la misma; además de que, si esos efectos de la crisis no son atacados, ésta se irrigaría negativamente al resto de la economía, afectando así las posibilidades de recuperación económica y, lo más importante, acelerando el deterioro social en las zonas cafeteras. En este artículo se resumen los principales resultados de un ejercicio de cuantificación de estos impactos tanto a nivel micro como macroeconómico, y algunas de las consecuencias sociales más serias.

FUENTES Y METODOLOGÍA

Las fuentes de información utilizadas en el presente estudio fueron las siguientes: Encuestas Nacionales de Hogares y las Cuentas Regionales del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE); El Sistema de Información Cafetera (SICA) y los Indicadores Técnicos de la Caficultura (ITEC) de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia; El Informe Anual de Actividades de la Gerencia Técnica de la Federación Nacional de Cafeteros.

Para los cálculos de las pérdidas de la caficultura, se calculó el valor de la producción cafetera (con los precios de marzo–abril de 2001),

y a partir de éste se estimaron el ingreso neto total (descontando el costo total) y el ingreso neto monetario (restando el costo monetario). Para las estimaciones de costos se utilizaron las bases de datos del Sistema de Información Cafetera (SICA) y los Indicadores Técnicos de la Caficultura (ITEC) de la Federación Nacional de Cafeteros por lotes, clasificados en 196 tipologías (por regiones, tecnología, ciclo de cultivo y edad). El costo monetario en que incurre el productor resulta de descontar de los costos totales el valor de la mano de obra familiar.

El análisis de la informalidad buscaba contrastar la hipótesis según la cual se han presentado unos mayores niveles de informalidad, originados en parte por la crisis cafetera. Para realizar dicha contrastación, se dieron los siguientes pasos: i) se redefinió el sector informal para evitar algunos de los problemas de sobreestimación que tiene la clasificación del DANE², de tal manera que en el presente estudio se consideraron como informales a quienes cumplieran simultáneamente las siguientes características: 1) estar ocupado en una empresa de hasta 10 trabajadores, 2) no tener estudios universitarios, y 3) no tener afiliación a salud por su trabajo; ii) dado que las preguntas de informalidad se realizan cada dos años en el mes de junio y con una muestra que permite obtener resultados desagregados a nivel de área metropolitana (urbana) y no por departamento, se decidió realizar la regionalización de las áreas metropolitanas en las cuatro regiones utilizadas a lo largo del trabajo³, de acuerdo con el departamento al que correspondiera cada área; iii) para lograr una buena aproximación al efecto de la crisis cafetera sobre la informalidad, los informales fueron agrupados de acuerdo con la rama de actividad en que se desempeñaron en su último trabajo (esta clasificación arroja dos grupos de informales: los que se desempeñaban en actividades agropecuarias y el resto).

2. El DANE clasifica a los informales con base en los siguientes parámetros: 1) Los empleados del servicio doméstico y los trabajadores familiares sin remuneración; 2) Los trabajadores por cuenta propia, excepto los independientes profesionales como médicos, abogados, odontólogos, ingenieros, etc.; 3) Los empleados y obreros particulares que laboran en empresas de hasta 10 trabajadores en todas sus agencias y sucursales; 4) Los patronos o empleadores que ocupen hasta 10 trabajadores; 5) Se excluyen de este sector los obreros y empleados del gobierno.
3. Para el análisis de los resultados, en el trabajo se clasificaron los departamentos cafeteros según regiones, así: La región Norte comprende los departamentos de Cesar, Guajira y Magdalena; Oriente comprende los departamentos de Norte de Santander, Santander, Boyacá y Cundinamarca; Centro–Occidente abarca los departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, Tolima y Valle; Sur incorpora los departamentos de Huila, Cauca y Nariño.

Para la simulación de los impactos (directos e indirectos) generados por la reducción en la producción cafetera como consecuencia de la caída de los precios del café, se utilizaron dos matrices insumo-producto. Se recurrió a esta herramienta porque es la única que permite medir los efectos indirectos que sobre la economía tienen los cambios en algún agregado macroeconómico, ya que, a diferencia de otros instrumentos, evalúa las relaciones intersectoriales. La primera matriz, para el total nacional, construida por el DANE⁴; la segunda, para un departamento altamente cafetero, Risaralda, elaborada por la alianza CRECE-CIR en el marco de un proyecto financiado por FOREC (las dos matrices tienen como base el año 1998).

Por otra parte, la inclusión de la matriz insumo-producto para el departamento de Risaralda obedece a la expectativa inicial de que los efectos de la crisis cafetera fueran mucho mayores en el nivel regional que en el nacional. De esta manera, la comparación realizada a través de las matrices insumo-producto entre los efectos de la crisis en el país y en el departamento Risaralda es uno de los eslabones del argumento general del estudio encaminado a mostrar en cifras claras que, a pesar de la pérdida de importancia macroeconómica de la caficultura, esta actividad sigue teniendo efectos socioeconómicos de considerable magnitud.

Para la medición de los efectos sociales, se utilizaron los componentes del indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y se analizó su comportamiento en el período 1996-2000. Para ello se utilizaron las Encuestas Nacionales de Hogares del DANE, correspondientes a las etapas 93, 97, 101, 105 y 109.

Se consideró el NBI por componentes y no el total, dado que una hipótesis inicial de trabajo es que los efectos de la crisis cafetera se dan con mayor intensidad en unos aspectos de los hogares que en otros (particularmente, se espera que los aspectos más estructurales, como, por ejemplo, los materiales de las paredes de la vivienda, no se afecten dramáticamente). De esta manera,

una mirada a los diferentes componentes del NBI podría arrojar mayor luz sobre los impactos de la crisis en los hogares y, principalmente, sobre el tipo de estrategias o acciones que los hogares han asumido para enfrentar la crisis.

Para la estimación de las inversiones de los Comités Departamentales de Cafeteros se tomaron las variables de inversión con recursos propios de cada departamento y su respectivo PIB. Igualmente, se tomaron los indicadores de exportación e importación de cada departamento, pero en este caso solamente se realizaron series desde 1980 hasta 1997.

RESULTADOS

Efectos microeconómicos directos

Producción

A la reducción de precios del grano en los últimos años, se suma el comportamiento de la producción cafetera a lo largo de la década del noventa. Luego de registrarse una producción cercana a los 16,2 millones de sacos en 1991 –la más alta desde los setenta–, la variable empieza a mostrar un comportamiento decreciente, aunque con algunos altibajos, hasta situarse en 9,1 millones de sacos en 1999, lo que representa una caída del 44% en sólo ocho años. Tal comportamiento se atribuye principalmente a la combinación de factores climáticos adversos con la existencia de cafetales viejos. Ya para el año 2000, la situación empezó a revertirse, y la producción cafetera alcanzó 10,6 millones de sacos, que equivalen a un aumento del 16,5%, y en el 2001 se alcanzaron los 10,9 millones de sacos, es decir, un aumento del 3% con respecto a la producción del año anterior.

Los resultados disponibles de la Encuesta Nacional Cafetera arrojan un total de 566.230 UPA cafeteras con una superficie sembrada en café de 869 mil Has. La producción cafetera genera 529.246 empleos equivalentes (más de 127 millones de jornales al año). La región en la que el

4. Dado que esa matriz se encontraba en construcción, fue necesario estimar la matriz de utilización en valores básicos, la de importaciones, la de consumos locales y el vector (lo mismo que la matriz) de empleo.

café genera más empleos es la Centro–Occidente, y en la que genera menos es en la Oriental.

Ingresos del Productor (Rentabilidad)

Tomando como base el precio interno del café del mes de abril de 2001, y teniendo en cuenta únicamente los costos monetarios de producción (i.e., sin contabilizar la mano de obra familiar), el 23% de la producción cafetera nacional arrojaría pérdidas, *cæteris paribus*⁵.

En el escenario de costos monetarios, el margen de rentabilidad obtenido por los productores que ganan, alcanza el 64%; mientras que, quienes producen a pérdida, tienen un margen negativo del 30%⁶, lo que indica que aun en las condiciones actuales la producción de café es un negocio rentable para una parte significativa de los caficultores.

Efectos macroeconómicos directos

Empleo: Oferta laboral y tasa de desempleo

De acuerdo con los resultados de las Encuestas de Hogares del DANE⁷, para el período 1996–2000, la oferta laboral en varias de las regiones

cafeteras aumentó de manera importante: en la región Centro–Occidente⁸ creció en un 8%, a un ritmo de 1,9% anual; en las regiones Oriente y Sur en un 18%, a un ritmo cercano al 4,2% anual; y en un 12% en la región Norte, a un ritmo de 2,8% por año. Un hecho para destacar es que estos aumentos están altamente influenciados por una disminución de 1,2% y 1,6% anual, respectivamente, en la población económicamente inactiva⁹ de las dos primeras regiones, y de 2,8% en la del Sur. Adicionalmente, dado que las tasas de crecimiento anual de la ocupación en todas las regiones cafeteras son considerablemente inferiores a las tasas correspondientes de desocupados (ver la tabla No. 1), el aumento en la oferta laboral tuvo como consecuencia un crecimiento en las tasas de desempleo (que, en las regiones Oriente y Centro–Occidente fue de más de un punto porcentual por año).

Estos resultados señalan que la oferta laboral y el desempleo han venido creciendo de manera importante en los últimos años en las zonas cafeteras, incluso por encima del resto del país. Es de resaltar que en las regiones cafeteras Centro–Occidente, Oriente y Sur se registran crecimientos relativamente altos en la tasa de des-

Tabla No. 1
Crecimiento anual de la oferta laboral por tipo de actividad, 1996–2000

Regiones	ocupados	Oferta desocupados	total	Inactivos
Centro–Occidente	0,7%	16,7%	1,9%	–1,2%
Oriente	3,2%	18,9%	4,3%	–1,6%
Norte	2,7%	6,1%	2,8%	0,8%
Sur	3,3%	14,1%	4,1%	–2,8%
Resto	1,6%	20,4%	2,7%	1,5%
	2,1%	16,7%	3,1%	–0,8%

Fuente: Encuestas Nacionales de Hogares, DANE

5. Si se tienen en cuenta los costos totales, la proporción de la producción que arrojaría pérdidas es del 41%.

6. Estas mismas relaciones, para el caso de los costos totales, son 20% y –27%.

7. Las cifras correspondientes a oferta laboral no se refieren a las cabeceras, sino a lo que el DANE denomina "resto".

8. Cuya producción representa el 74,9% de la producción cafetera del país.

9. Corresponde a la población que, teniendo edad para trabajar, no se ha vinculado al mercado laboral; no forma parte de la oferta de trabajo.

empleo, a la vez que se presentan crecimientos negativos (lo cual no ocurre en el nivel nacional) en la tasa de los inactivos. Este resultado, en combinación con los aumentos en la informalidad urbana que se prestan a continuación, sugiere claramente que la crisis cafetera ha hecho que una proporción importante de personas antes inactivas salieran a buscar empleo, aumentando así la oferta laboral.

En este sentido, no sólo la tasa de desempleo ha aumentado, sino también, y como era de esperarse, la informalidad. En efecto, en el período 1994–2000, la informalidad urbana en la región cafetera del país aumentó en un 3,7% (en la región Oriente, creció 2%, en la Sur 3,2% y en la Centro–Occidente 4,5%). En la región Centro–Occidente se pueden observar los cambios más significativos. Un resultado que cabe destacar es el aumento de los informales provenientes de empleos agropecuarios en la región Centro–Occidente, que creció a una tasa anual del 6,7% durante el mismo período, en tanto que en el promedio de las regiones cafeteras alcanzó tasas anuales del 0,9%. En otras palabras, el crecimiento de la informalidad en las zonas cafeteras, y en especial en la zona Centro–Occidente, se explica en gran parte por el crecimiento de los informales cuya ocupación anterior era la actividad agropecuaria.

Una situación que llama la atención durante el período analizado y que explica el crecimiento en la oferta laboral es el efecto que la crisis ha tenido sobre las actividades de los miembros del hogar. Así, por ejemplo, en la región Centro–Occidente, los cónyuges e hijos del jefe de hogar redujeron su inactividad a tasas anuales del 2%, pasando a engrosar la oferta laboral en busca de un empleo que ayude a solventar en parte la crisis. Sin embargo, su escasa preparación para ingresar al mercado laboral se manifiesta en el alto número de personas de estos dos grupos poblacionales que se encontraban desempleadas

(este número creció, en el período, a tasas anuales de 51% y 19%, para cada grupo poblacional respectivamente).

A este fenómeno puede atribuírsele parte de la informalidad en las zonas urbanas, ya que el número de informales provenientes de empleos agropecuarios en las regiones cafeteras, que son cónyuges o hijos, creció a tasas del 2% y 8% anual, en tanto que en el grupo de los jefes de hogar ese número cayó a tasas del 1% anual. Lo anterior se hace más evidente en la zona Centro–Occidente, donde el grupo de los informales con las características mencionadas creció a tasas anuales superiores al 10%, mientras que el de los jefes lo hizo sólo al 4%.

Los aumentos en la informalidad podrían explicarse por desplazamientos forzados, migraciones o la caída de la actividad económica, antes que por la crisis cafetera. Sin embargo, si tomamos el caso de la región Centro–Occidente, la cual produce el 74,9% del café en el país, podríamos encontrar razones para pensar que la crisis cafetera ha determinado en parte el comportamiento de la informalidad. En primer lugar, la Región Centro–Occidente presenta un comportamiento del conflicto armado mucho menos intenso que las demás regiones del país. En segundo lugar, los niveles de migraciones hacia las zonas cafeteras no han cambiado significativamente¹⁰. En tercer lugar, el grupo de informales que más ha aumentado es el de personas cuyo último trabajo estuvo en el sector agropecuario (ha crecido en un 21%), y en la región Centro–Occidente el café es uno de los renglones más importantes dentro de este sector¹¹. No obstante, la información disponible no permite cuantificar con exactitud el grado en que la crisis cafetera ha contribuido al aumento de la informalidad. De cualquier manera, es razonable esperar que un empeoramiento de las condiciones de empleo en la zona rural cafetera aumentará el crecimiento de los informales cuyo empleo anterior fue agropecuario, grupo que,

10. Esta afirmación está basada en la información de la Encuesta Nacional de Hogares (DANE), que permite conocer el tiempo de residencia de una persona en la región.

11. Nuevamente, hay que tener en cuenta aquí que en la región Centro–Occidente la participación del café en el valor agregado no es tan alta como hace varios años, pero sigue teniendo una importancia significativa en la generación de empleo, lo cual lo hace muy relevante a la hora de considerar el comportamiento de la informalidad.

como vimos, fue el que creció más para el período en la región Centro–Occidente.

Efecto macroeconómico directo sobre la demanda agregada y efectos microeconómicos indirectos

El análisis de impacto partió del supuesto de que, frente a la actual crisis cafetera, el valor de la producción del grano, tanto para el departamento de Risaralda como a nivel nacional, experimentaría una reducción del 23% frente a 1998. De esta manera, en el análisis insumo-producto se utilizó como supuesto esta reducción del 23% en el valor de la producción cafetera.

El impacto inicial generado por la caída en el valor de la producción cafetera está relacionado con la disminución en la producción total de la economía como resultado no sólo de la más baja producción cafetera, sino de la consecuente caída en el uso de insumos y de mano de obra demandada por la actividad y sus proveedores. Pero hay un segundo impacto, que tiene que ver con la disminución en el consumo de los hogares cafeteros por efecto de sus menores ingresos.

Con base en estas consideraciones, los principales resultados del análisis insumo-producto fueron: el impacto total sobre la economía nacional de la reducción en el valor de la producción cafetera en un 23%, será igual a una caída en la producción total por un monto de 1,8 billones de pesos y la pérdida de 257 mil empleos.

En el caso del departamento de Risaralda, en términos de pérdidas de empleo el efecto de la reducción en el valor de la producción cafetera es una reducción de 6 mil ocupados/año. La combinación de ambos efectos (por un lado, la caída en la producción y el empleo locales debida a la menor producción de café y sus insumos y, por el otro, la reducción en el consumo de los hogares cafeteros) resulta en un descenso de la producción departamental en 148 mil millones y de 24,4 mil empleos.

De esta manera, el efecto de una reducción en la producción cafetera es de doble vía: por un

lado, genera una caída en la producción del total de la economía (que supera en casi 3 veces la caída de la producción de café) y, por el otro, ocasiona pérdidas importantes de empleo. Dado que la caficultura es una actividad intensiva en mano de obra, el segundo efecto siempre es mayor que el primero. De allí que, si bien en términos macroeconómicos, el impacto de un descenso de la producción cafetera sobre la producción de la economía puede no ser tan grande, en términos de empleo la situación es más delicada: la caída directa en la ocupación para el total nacional es de 175 mil empleos directos, y el efecto indirecto es de más de 82 mil empleos adicionales perdidos y, en el caso de un departamento altamente productor como Risaralda, el efecto directo llega a ser de cerca de 18 mil empleos, y el indirecto de 6,8 mil empleos perdidos. Para el país, la tasa de desempleo pasaría del 15,3% (en marzo del 2001) al 16,6% (crece en 0,9 puntos por el efecto directo y en 0,4 por el indirecto). Para un departamento muy cafetero, como Risaralda, la tasa aumenta de un 19,1% en septiembre del 2000 al 24,4%.

EFFECTOS SOCIALES

Condiciones de Vida del Productor¹²

Las condiciones de vida de los hogares involucrados en actividades agropecuarias en las zonas cafeteras se han deteriorado de manera importante en los últimos años. La proporción de hogares con actividades agropecuarias en las zonas cafeteras por debajo de la indigencia (medida por ingresos) aumentó once puntos porcentuales entre 1999 y 2000¹³. Comparativamente, la indigencia aumentó dos puntos más en las regiones cafeteras que en las no cafeteras. Igualmente, la miseria (medida por NBI) creció en más de 6 puntos durante el mismo período, y la pobreza (a través de ingresos vía Línea de Pobreza) creció 10 puntos para todo el período 1996–2000 (con un aumento sostenido a lo largo del período).

12. En esta sección se utilizan algunos resultados de un estudio posterior (CRECE, 2002).

13. Para todos los aumentos en los indicadores que vienen a continuación se realizaron las respectivas pruebas de hipótesis, las cuales arrojaron resultados estadísticamente significativos en todos los casos (con una confiabilidad del 95%).

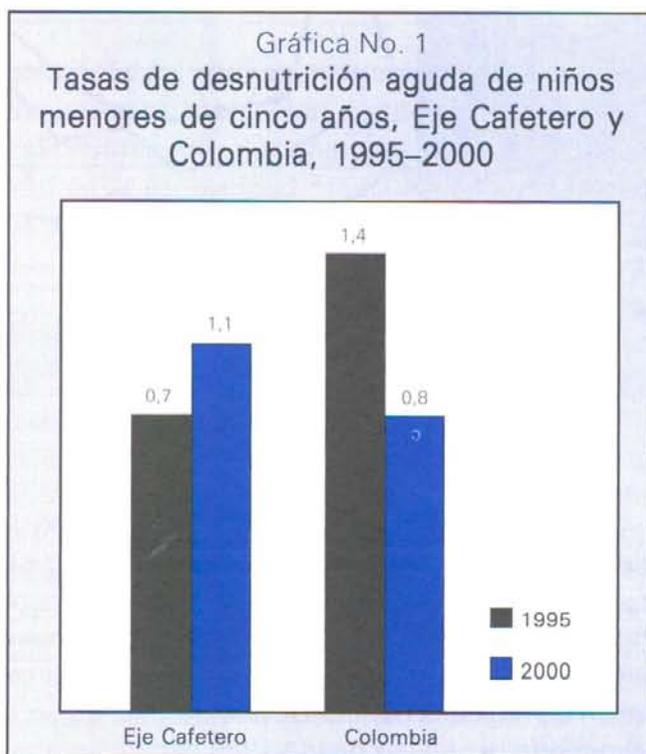
do); el indicador de NBI observa un crecimiento sostenido desde 1996 hasta 1998, año en que se estabiliza (el aumento para todo el período fue de 6 puntos). Entre 1997 y 2000, el hacinamiento crítico aumentó en más de doce puntos, el indicador de vivienda inadecuada aumentó 14 puntos entre 1999–2000, y el de servicios inadecuados creció más de catorce puntos entre 1998–2000. El mayor incremento se observa en el indicador de dependencia económica que, entre 1996 y 1998, aumentó 22 puntos. El ingreso presenta cambios significativos entre 1996 y 1999. En este período se observa un aumento permanente en el ingreso, lo cual indudablemente estuvo influido por el repunte del precio del café en 1997. Sin embargo, cabe destacar que para el año 2000 el ingreso registró una importante caída del 10%.

En cuanto a otros indicadores de las condiciones de vida de los hogares con actividades agropecuarias, llama la atención que la inasistencia escolar tiene un aumento estadísticamente significativo, entre 1998–2000, de 7,5 puntos porcentuales. Este resultado está directamente relacionado con dos de las principales explicaciones del crecimiento de la oferta laboral reseñadas anteriormente en la sección sobre empleo. Según la primera explicación, el incremento de la oferta laboral está determinado en parte por la reducción en las tasas de inactividad del grupo de hijos, lo cual puede asociarse razonablemente a los incrementos en las tasas de inasistencia escolar. De acuerdo con la segunda explicación, la oferta laboral ha crecido como resultado de los aumentos en la población nueva en edad de trabajar (cuyo límite de edad se establece para la zona rural en 10 años), lo cual también puede asociarse con el aumento de la inasistencia escolar, dado que es razonable suponer que una proporción importante de los niños y/o jóvenes que entraron al mercado laboral tuvieron que abandonar el sistema educativo.

Las cifras anteriores señalan un claro deterioro en las condiciones de los “hogares

agropecuarios” de las zonas rurales cafeteras, el cual se ha manifestado en los últimos tres años en un indudable aumento de la pobreza (medida a través de cualquiera de los dos indicadores tradicionales: NBI o Línea de Pobreza).

Por otra parte, incluso en indicadores cuyo comportamiento ha presentado una tendencia favorable durante los 90, se pueden advertir los efectos de la crisis cafetera. En el caso la región del Eje Cafetero¹⁴, por ejemplo, en términos del Índice de Condiciones de Vida (ICV), se ha presentado una notable mejoría, al pasar de un indicador de 62,8 puntos en 1985 a uno de 76,6 puntos en el año 2000 (aumento del 22%). Sin embargo, hay dos hechos que matizan este logro para la región: los avances en esta materia alcanzados por el país (26%), son mayores que los de la región, con lo cual la ventaja relativa que poseía el Eje prácticamente ha desaparecido; y el descenso en el ritmo de crecimiento del ICV durante los noventa, entre 1993 y el 2000 sólo creció 4% (mientras en el país creció 7%).



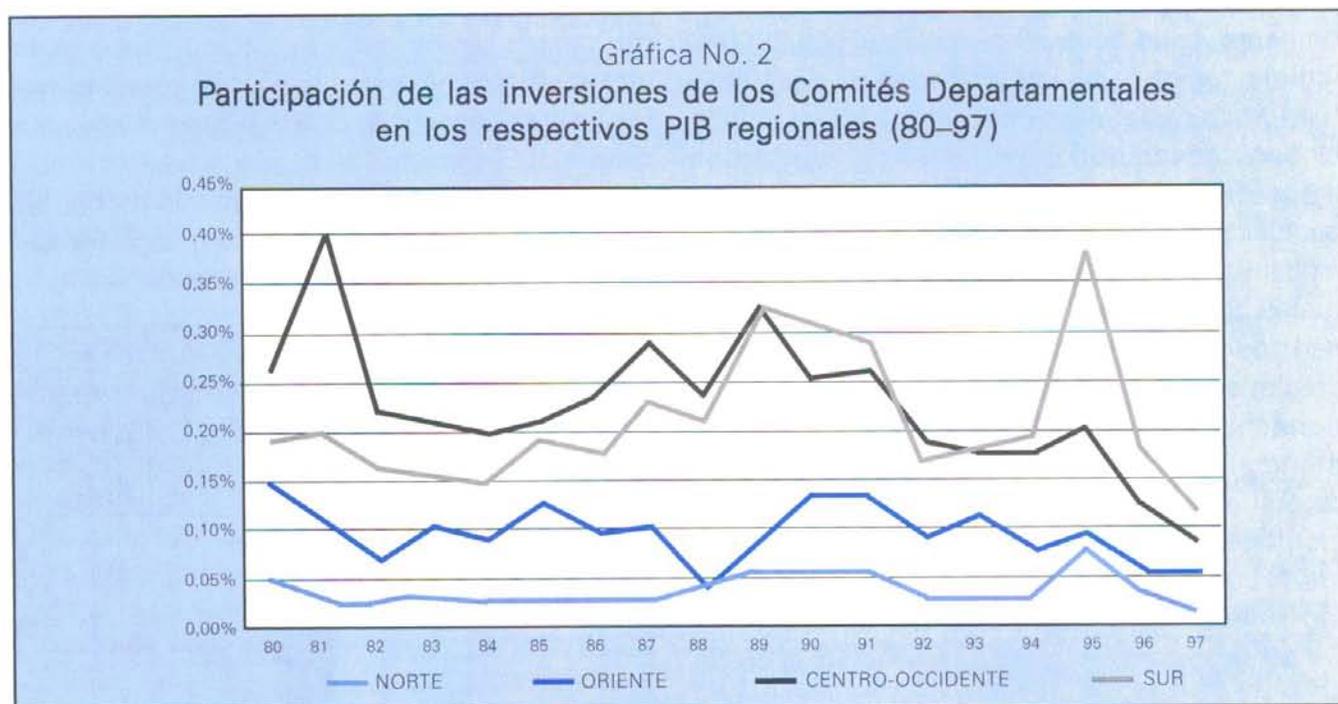
Fuente: Profamilia (ENDS 1995, 2000).

14. Región constituida por los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda.

También en el caso de la región del Eje Cafetero puede observarse ya un efecto preocupante de la crisis sobre los niveles de nutrición infantil, los cuales son un factor clave para el desarrollo de la zona. En efecto, entre 1995 y el 2000 (ver gráfica No. 1), en el Eje Cafetero se duplicó la tasa de desnutrición aguda: pasó de 0,7% a 1,4%. En tanto que en el promedio del país la desnutrición aguda disminuyó de 1,4% a 0,8%. Es decir que en la región del Eje Cafetero se presentó un deterioro en el consumo de alimentos que ha llevado a que la desnutrición aumente, situación que no se presenta en el promedio del país.

Inversiones del Gremio Cafetero

En el contexto anterior, un factor adicional que podría llegar a aumentar los impactos negativos de la crisis actual de la caficultura es la reducción o, más bien retiro, del gremio cafetero en las inversiones que tradicionalmente ha realizado en infraestructura social. De hecho, parte del impacto de la crisis sobre la capacidad institucional del gremio se refleja en la importante disminución que ha sufrido la participación de las inversiones de los Comités Departamentales en los respectivos PIB de los departamentos desde la década de los ochenta (ver gráfica No. 2).



Fuente: Comités Departamentales de Cafeteros, DANE.

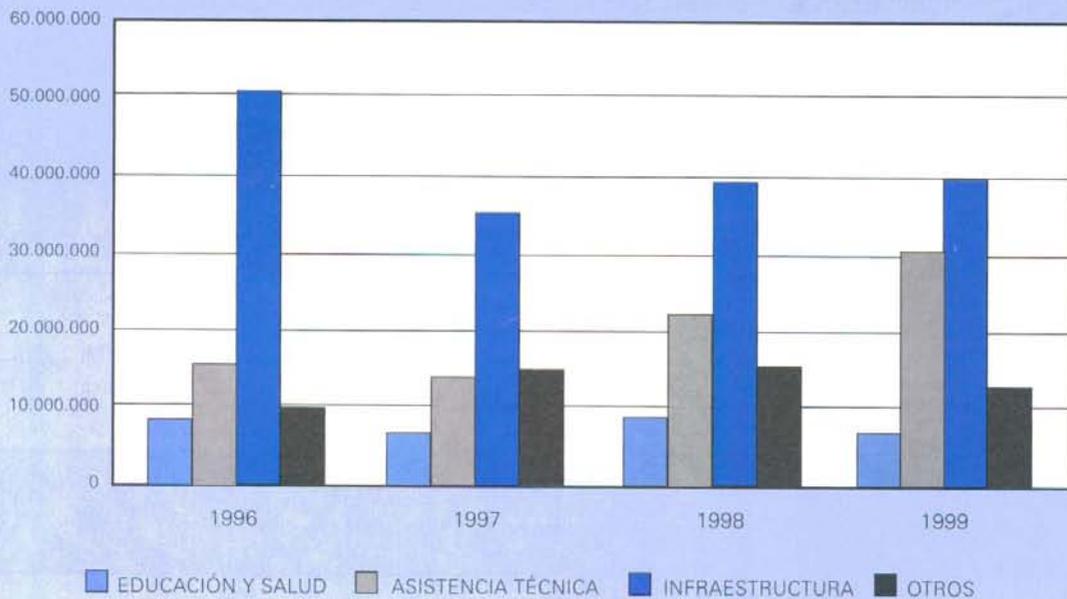
Un aspecto interesante de estas participaciones es que, aunque en Centro-Occidente se registran los montos más altos de las inversiones, el comportamiento de la participación de esas inversiones dentro del PIB regional es muy similar en las regiones Centro-Occidente y Sur durante el período, e incluso desde 1989 llega a ser mayor en la última que en la primera. Esto se explica por el hecho de que en Centro-Occidente hay una actividad industrial muy fuerte, mientras que el

PIB de la región Sur continúa siendo altamente agropecuario, lo cual implica que la significación de las inversiones del gremio cafetero en esa zona es mayor, a pesar de que el monto sea más bajo.

Adicionalmente, si se descompone esa inversión por destino (ver gráfica No. 3), es claro que, en el segundo quinquenio de los noventa, disminuye la inversión (a precios constantes) en educación y salud, e infraestructura, y sólo aumenta la destinada a asistencia técnica y diversificación.

Gráfica No. 3

Inversiones de los Comités con Recursos Propios (miles de pesos de 1998)



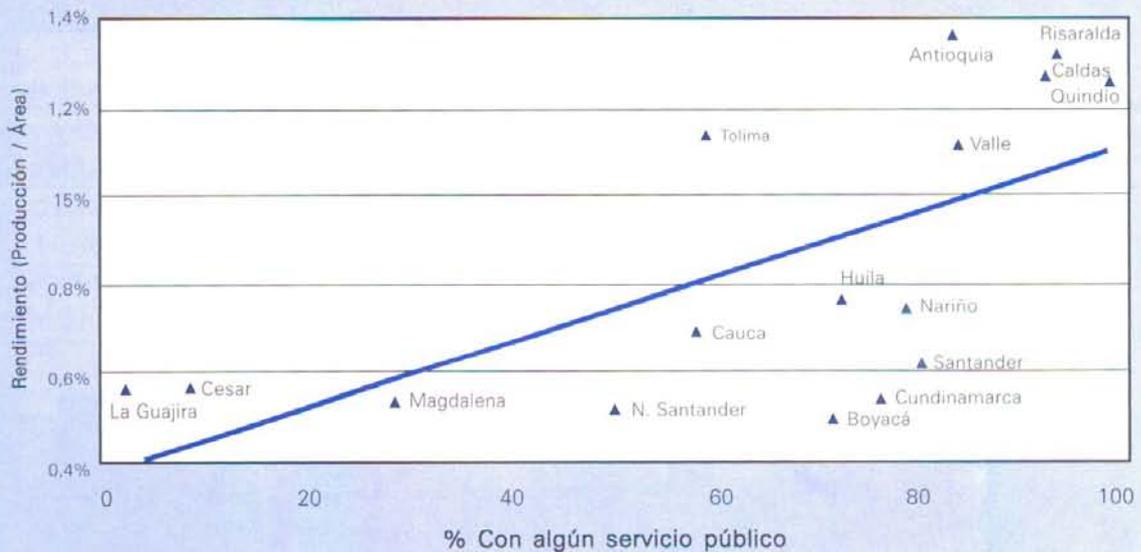
Fuente: Comités Departamentales de Cafeteros.

Este obvio ajuste en la inversión del gremio cafetero tendrá dos efectos adicionales: i) de una parte contribuirá a acelerar el proceso de convergencia¹⁵ que viene presentándose entre departamentos cafeteros y no cafeteros en cuanto a cobertura de servicios sociales básicos, energía, y capital humano (Cárdenas & Yanovich, 1997), al tiempo que aumentará la pobreza y el desempleo en sus zonas de influencia –a menos que los departamentos y municipios estuvieran en la capacidad de suplir con cierta celeridad la inversión que dejan de hacer los Comités Cafeteros Departamentales. ii) En relación con otros indicadores, el ajuste podría reducir la productividad de la caficultura: si se relaciona el rendimiento de producción por área con la escolaridad media (número de años cursados) de la población residente en

zona cafetera según departamentos, se encuentra una alta asociación positiva entre los dos indicadores, de tal forma que un aumento de un año en la escolaridad media está asociado con un aumento del rendimiento aproximadamente igual a una tercera parte del rendimiento nacional; por otra parte, si se relaciona el rendimiento físico relativo del café por departamentos, con la proporción de viviendas que cuentan con conexión a algún servicio público domiciliario (acueducto, alcantarillado o energía eléctrica, ver la gráfica No. 4), se observa que existe una relación directamente proporcional entre las dos variables, que indica que un aumento de 10 puntos porcentuales en la cobertura de servicios públicos estaría asociado con un crecimiento del rendimiento departamental cercano al 7,3% del rendimiento nacional.

15. Para efectos del presente documento, se actualizó el ejercicio realizado por Cárdenas & Yanovich (1997), y como resultado se confirmó la hipótesis de convergencia. El único cambio sustancial es que, antes del 85, el valor agregado cafetero contribuía a explicar los cambios en la cobertura de la primaria, pero después del 85 dicho valor agregado contribuye a explicar las variaciones en las coberturas de secundaria (Perfetti, Ayala & Arango, 2001).

Gráfica No. 4
Rendimiento Proporcional



Fuente: SICA.

En este contexto, la disminución de la inversión del gremio cafetero en infraestructura social, tendrá efectos negativos directos en la productividad, lo cual redundará en dificultades adicionales para una posible recuperación de la economía cafetera. Este círculo perverso debe ser tenido en cuenta en las discusiones acerca del futuro de la caficultura en el país.

CONCLUSIONES

Los principales resultados de la estimación de los impactos micro-macroeconómicos y sociales de la crisis cafetera pueden sintetizarse así: i) existe un alto riesgo de que una proporción considerable (cerca de una cuarta parte) de los productores cafeteros salgan del mercado como resultado de las pérdidas ocasionadas por su estructura de rendimientos y costos frente a un precio internacional bajo; ii) el retiro de dicho número de productores tendría un efecto total en la producción y el empleo de la economía de 0,8% y 1,96% respectivamente, siendo el segundo mucho mayor que el efecto en el producto, dadas las particula-

ridades de la producción cafetera; iii) la crisis cafetera ya ha comenzado a tener efectos en el mercado laboral y en las condiciones de vida de las zonas cafeteras: se observan aumentos en la oferta laboral, disminución en la población inactiva, aumento de la informalidad, etc. Igualmente, existe un deterioro importante –y preocupante– en las condiciones de vida de estas zonas, lo cual se manifiesta a través de un aumento substancial en la indigencia, en la dependencia económica y en la deserción escolar; iv) estos efectos de la crisis son mucho mayores en el nivel regional que en el nacional, y tienen una mayor magnitud en los departamentos altamente productores; v) en el Eje Cafetero, la crisis ha traído consigo una disminución en la tendencia creciente de las condiciones de vida, así como aumentos significativos en los niveles de desnutrición infantil; vi) finalmente, el retiro de los Comités Departamentales de la inversión social en infraestructura acelerará la convergencia que ya venía dándose en cuanto a indicadores socioeconómicos, y podría afectar negativamente la productividad, dada la relación entre esta última y la inversión social del gremio.

Bibliografía

Cárdenas, Mauricio & Yanovich, Denise (1997). "Economía Regional – Factores de Crecimiento", Informe para el Programa de Reestructuración y Desarrollo de las Regiones Cafeteras (CRECE).

CRECE, IRD & DANE (1999) "Dinámicas Socioeconómicas del Espacio Colombiano". División de Ediciones DANE, (ISBN 958-624-045-2).

CRECE, et. al. (1997) "Programa de Reestructuración y Desarrollo en las Regiones Cafeteras de Colombia" Estudio contratado por el Gobierno Nacional y la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia.

CRECE (2001) "Cuantificación de los Impactos Micro –Macroeconómicos y Sociales de la Crisis Cafetera", informe final. Estudio contratado por la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia.

CRECE (2002) "Cambios en las Condiciones de Vida en el Eje Cafetero en la Década de los 90", informe final. Estudio contratado por los tres Comités Departamentales de Cafeteros del Eje Cafetero.

Organización Internacional del Café (2001). "Examen de la Situación del Mercado Cafetero". Junta Ejecutiva. (EB 3770-01). Enero.

Perfetti, Mauricio; Ayala, Jorge E. & Arango, Pablo R. (2001) La Caficultura y el Desarrollo de la Región Centro-Occidente en Colombia. Ejercicio de actualización de Cárdenas-Yanovich (1997), realizado para CRECE (2001).

Pizano, Diego (2001) "El Café en la Encrucijada", Revista Cambio, Editorial Alfaomega, Bogotá.

PROFAMILIA (1995, 2000) "Encuesta Nacional de Demografía y Salud", Santafé de Bogotá.